

# HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA



## El tirano filósofo como *canis rabidus*: el emperador Juliano desde Jerónimo

M<sup>a</sup> Teresa Muñoz García de Iturrospe  
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

*Resumen:* Jerónimo es el primer autor de la literatura cristiana latina en atacar a Juliano como tirano y como *canis rabidus*, vituperio con el que inaugura el perfil del emperador como cínico, junto con Orígenes, Celso y Porfirio (en el comienzo de su repertorio *De viris illustribus*), menosprecia sus libros contra los cristianos y, en fin, justifica una merecida y terrible muerte (*Ep.* 70,3,2). La invectiva concreta de Jerónimo, inserta en la tradición de los retratos de gobernantes enloquecidos desde los poemas homéricos, fue relativamente popular, como lo demuestra no sólo su calco en poemas e himnos, preferentemente de época carolingia, sino también su aplicación a Mahoma y Averroes, entre otros nuevos enemigos de la fe cristiana.

*Palabras clave:* Emperador Juliano Jerónimo de Estdidón. Vituperio. Repercusión literaria.

*Abstract:* Jerome is the first author of Latin Christian literature to attack the emperor Julian as a tyrant and as a *rabidus canis*, reproach, with which he opens the profile of the emperor as cynical, along with Origen, Celsus and Porphyry (in the beginning of *De viris illustribus*), decries his anti-Christian books and, finally, justifies a worthy and terrible death of the Apostate (*Ep.* 70,3,2). Jerome's specific invective, inserted in the tradition of portraits of mad rulers from the Homeric poems, was relatively popular, as it is demonstrated not only by several poems and hymns, preferably from the Carolingian period, but also by its application to Muhammad and Averroes, among other new enemies of the Christian faith.

*Keywords:* Emperor Julian Jerome of Strido. Vituperation. Literary success.

---

\* Este trabajo ha sido realizado dentro del Grupo de Investigación "Tradiciones Clásicas" de la UPV/EHU (GIU-07-26) y del Proyecto MEC HUM2007-64581.

Ardiente cronista de su tiempo de acontecimientos tan señalados como la toma de Roma por Alarico,<sup>1</sup> Jerónimo de Estridón es el primero de los autores de la lengua latina en atacar a Juliano poco más de treinta años después de su muerte en el otoño de 363,<sup>2</sup> a la vez como a un despreciable filósofo y como un emperador *furens* más, en sendos vituperios insertos en sus más completos catálogos de escritores célebres, esto es, en el prefacio a sus “Hombres ilustres” (año 392) y en el excursus sobre la literatura latina cristiana de la carta al rétor Magno (*Ep.* 70,3,2, *ca.* 397), que comparten además una finalidad claramente apologética de exhibición de los méritos intelectuales, literarios y filosóficos de los nuevos y tan a menudo despreciados autores cristianos. En ambos casos se reitera la identificación del filósofo como *canis rabidus*, condición miserable que explica y justifica la execrable muerte y la segura condena de Juliano como emperador:

Discant igitur Celsus, Porphyrius, Iulianus, rabi di adversus Christum canes.  
(Hier. *Vir. ill. praef.*)

Iulianus Augustus septem libros in expeditione Parthica adversum Christum<sup>3</sup> evomuit et iuxta fabulas poetarum suo se ense laceravit. Si contra hunc scribere temptavero, puto, interdices mihi, ne rabidum canem philosophorum et historicorum doctrinis, id est Herculis clava, reperiatur? Quamquam Nazareum nostrum et –ut ipse solebat dicere– Galilaeum statim in proelio senserit et mercedem linguae putidissimae conto ilia perfossus acceperit. (Hier. *Ep.* 70,3,2)

La de Juliano es una de las muertes más predichas de la Antigüedad<sup>4</sup> e inaugura sendas tradiciones, la del elogio, que lo canoniza<sup>5</sup> y es abierta por

---

<sup>1</sup> *Epp.* 128; 123,16; 126,2; 127,11; *In Ezech.* 3, *prol.*

<sup>2</sup> Su desaparición es descrita con detalle, entre otros, por Amiano (25,3, que lo compara en sus últimos momentos con Epaminondas [6]) y por Libanio (*Or.* 24,6-7; 17-18). Analiza estos relatos D. Conduche, “Ammien Marcellin et la mort de Julien”, *Latomus* 24 (1965), pp. 359-380. El mismo Jerónimo había añadido en su *chronica* detalles no históricos, como la estancia en el desierto, la sed y el hambre, que más bien recuerdan la suya es Calcis, veinte años atrás (Hier. *Chron.* 243b): *Iulianus in Persas profectus... Ubi a quodam simulato perfuga ad deserta perductus, cum fame et siti apostatam perdidisset exercitum et inconsultius a suorum erraret agminibus, ab obvio forte hostium equite conto ilia perfossus interiit anno aetatis XXXII.*

<sup>3</sup> Cirilo de Alejandría contradice, en el prefacio de su refutación el número de siete libros refiriéndose a tres, que, por otra parte, difícilmente pudieron ser “vomitados” durante la expedición contra los persas, por lo que el testimonio de Jerónimo es poco fiable en este sentido.

<sup>4</sup> Cf. R. Teja Casuso, “Los orígenes del profetismo político cristiano: el monje-profeta”, en M<sup>a</sup> L. Sánchez León (ed.), *L'endeuinació al món clàssic*, Palma, 2007, esp. pp. 245-247.

<sup>5</sup> Se trata, desde el paganismo, de un caso único: “Numerosas ciudades le han situado a él en la morada de los dioses y como a un dios lo veneran. Ya hay quien le pidió con súplicas algún beneficio y no dejó de lograr su objetivo” (Lib. *Or.* 18,304, traducción de

Amiano en latín y en griego por Libanio desde su *Oración fúnebre* o *Epitafio* (*Or.* 18),<sup>6</sup> y la del vituperio, que empieza en griego con Cirilo de Alejandría y su tratado *Pro Christiana religione adversus Iulianum Imperatorem*, y en latín con los epitomistas cristianos y justamente con Jerónimo. Éste, ya asentado de forma definitiva en Belén, recupera la identificación del increpado con un perro filósofo que otro autor latino, Lucifer de Cagliari, ya había empleado en su invectiva contra el antecesor de Juliano, Constancio II: *eius sancta humilitas te canem rabidum fecerit latrare contra eius divinam maiestatem* (*Lucif. Moriendum esse pro Dei filio* 15).<sup>7</sup>

En el prefacio del *De viris illustribus* es muy relevante, de otro lado, la colocación de Juliano en tercer lugar, después de los defensores filosóficos del platonismo y polemistas anticristianos Celso y Porfirio,<sup>8</sup> con los que poco después el Jerónimo epistológrafo conformará de nuevo una tríada de impíos: *Haec replico, non ut evangelistas arguam falsitatis –hoc quippe impiorum est, Celsi, Porphyrii, Iuliani–, sed ut reprehensores meos arguam imperitiae et impetrem ab eis veniam* (*Ep.* 57,9,1, año 395).<sup>9</sup> Por su parte, en el pasaje arriba mencionado de la carta 70, un Jerónimo feroz en la sátira compara a Juliano con Orto, el perro bicéfalo hermano de Cerbero que custodiaba las vacas del monstruoso Gerión, machacado por la maza de Hércules en su décimo trabajo. Ante el emperador-perro rabioso el de Estridón podría utilizar las enseñanzas de filósofos e historiadores como si fueran la maza de Hércules, símbolo por otra parte del deseo de prudencia y saber. Finalmente, con su

---

Ángel González Gálvez). Sobre la conversión en héroe *post mortem* del emperador, cf. Odile Lagacherie, “Libanios et Ammien Marcellin: les moyens de l’héroïsation de l’empereur Julien. Étude comparée du discours I, 132-133 (*Bios*) de Libanios et de l’*Histoire* XXV 3, 1-9 d’Ammien Marcellin”, *Revue des Études Grecques* 115, 2 (2002), pp. 792-802.

<sup>6</sup> Libanio habría escrito este epitafio en el año 365 o en 368; cf. Ugo Criscuolo, “Giuliano nell’epitafio di Libanio”, en *Giuliano imperatore: le sue idee, i suoi amici, i suoi avversari*, Galatina (Lecce), Concedo, 1998, pp. 267-291; y Glen W. Bowersock, *Julian the Apostate*, London, Duckworth, 1978, cap. 1, pp. 1-11, sobre los diferentes textos que permiten una aproximación contemporánea al reinado de Juliano.

<sup>7</sup> También Ps.-Prud. *De catachismo* 5,7, *et tu velut canis rabidus contra totum mundum latras*.

<sup>8</sup> Siglos después se sigue usando para Porfirio, *rabidus orientalis adversus ecclesiam canis* (Gildas, *De excidio Britanniae* 4,29,16). Para Neil Wright, *History and Literature in Late Antiquity and in Early Medieval West*, Aldershot 1995, pp. 154-155, la lectura de Gildas del catálogo de Jerónimo fue atenta y no se redujo a esta cita, que es la que editores del texto como Thompson reconocen de forma aislada. Otro de los momentos de imitación es también de locura, la del violentísimo ataque lanzado por el obispo Demetrio contra Orígenes, que Gildas transfiere al usurpador Máximo: *tanta insania in dominos debacchatus est* (*De excidio* 13,2), frente al jeronimiano *tanta adversus eum debacchatus insania est* (*Hier. Vir. ill.* 54).

<sup>9</sup> Cf. el mismo superlativo para los arrianos, *impiissimi Ariani* (*Hier. In ps.* 142,10).

inesperada y vergonzosa muerte, el emperador recibe la paga (*merces*) que es el castigo merecido por su muy vergonzosa lengua, vehículo de su actividad intelectual, virulenta y malsana. Además de todo, Juliano el Apóstata, en la particular versión jeronimiana, se ve obligado a reconocer su derrota ante Jesucristo.<sup>10</sup>

En suma, la eliminación violenta de Juliano, como la de otros emperadores locos, es el único medio de limpiar el sórdido mundo que ha provocado durante su vida pública.<sup>11</sup> Por ello, como por ejemplo Calígula o Cómodo, es casi una víctima sacrificial o expiatoria<sup>12</sup> y no sirve, como sucedió con Decio, ni para alimentar a los pájaros.<sup>13</sup>

\* \* \*

Filósofo y mago que vive rodeado de brujos y charlatanes<sup>14</sup> (incluso entre las fuentes historiográficas paganas),<sup>15</sup> Juliano es también considerado por sus detractores cristianos como un *persecutor*, no menos cruel que los más sangrientos emperadores, como Valente, desviado completamente de la justicia y semejante a una fiera del circo en sus reacciones (Amm. 29,1,27, *eruditior ad laedendum in modum harenariae ferae*), mientras Joviano es el contrapunto:

---

<sup>10</sup> Curiosamente se ha abierto en los últimos años, dentro de los estudios de Jesús como personaje histórico, la posibilidad de que se tratara de un cínico *sui generis*. Así, Paul Rhodes Eddy, "Jesus as Diogenes? Reflections on the Cynic Jesus Thesis", *Journal of Biblical Literature* 115, 3 (1996), pp. 449-469.

<sup>11</sup> Cicerón (*Off.* 3,6,32) es especialmente contundente y, después de la justificación, acude a una metáfora de amputación médica: *neque est contra naturam spoliare eum, si possis, quem est honestum necare, atque hoc omne genus pestiferum atque impium ex hominum communitate exterminandum est [...] sic ista in figura hominis feritas et immanitas beluae a communi tamquam humanitatis corpore segreganda est.* (también en *Pro Mil.* 4,10). Una vez más, Hilario de Poitiers, *In Const.* 2, 8-11, retoma este símil quirúrgico.

<sup>12</sup> En la misma línea se expresa sobre Calígula Cass. Dio 59,30,1, σφάγιον ("víctima para un sacrificio") y 72 [73],15, κάθαρμα ("víctima expiatoria").

<sup>13</sup> Lactant. *De mort. pers.* 3,4 (*pabulum*).

<sup>14</sup> Sobre la imagen de Juliano, cf. R. Braun - J. Richer (eds.), *L'empereur Julien. De l'histoire à la légende*, Paris, Les Belles-Lettres, 1978.

<sup>15</sup> El propio Juliano forja, con la inestimable ayuda de Libanio, esa imagen de gran sofista y filósofo. Véanse su *Or.* 9,203b y los pasajes de su *Elogio de la emperatriz Eusebia*, donde evoca con especial fuerza su pasión por la filosofía (123D,8-124,7), así como las inscripciones *CIL III 7088* e *ILS 751*, *Juliano... philosophiae magistro*. Encomios de Libanio dedicados a esta figura de gobernante-filósofo se encontrarán en *Or.* 1,130; 12,94; 18,26; 18,203. Cf. *Epitome de Caesaribus* 43,5; Eutr. 10,16,3; Zos. 3,2,1; Marinos, *Vita Procli* 36; e incluso Temistio, *Or.* 7,99d.

paganos perseguidor convertido<sup>16</sup> que no quiere dejar mártires,<sup>17</sup> alejado del modelo de emperador cristiano que pronto proporcionaría Teodosio II,<sup>18</sup> además capaz de controlarse y practicar la filosofía en sus actos.<sup>19</sup>

Aunque se ha dicho que las fuentes cristianas despreciaron o por lo menos omitieron esta faceta del emperador (si bien aceptaron con matices el valor literario y estilístico de sus escritos<sup>20</sup> y algo más abiertamente su excelente educación),<sup>21</sup> el uso de Jerónimo tanto en la carta 70 como en el proemio de *De viris illustribus* contradice este descuido; y los historiadores de la Iglesia del siglo V Filostorgio (*HE* 7,1) y Teodoreto (*HE* 3,15-19)<sup>22</sup> pronto presentarán a Juliano como perseguidor sanguinario tradicional. El de Éstridón lo considera más peligroso en su faceta intelectual, como autor contrario al cristianismo.<sup>23</sup> En esta dirección, el pulso de su ataque aproxima a San Jerónimo a su admirado Gregorio de Nazianzo, que había dedicado a Juliano dos invectivas extremadamente violentas (*Orationes* 4 y 5),<sup>24</sup> donde sobre todo no perdonaba la pretensión del emperador de considerar el helenismo como monopolio del paganismo.<sup>25</sup> Sócrates Escolástico (ca. 380-ca. 450) en su *Historia Ecclesiastica*

<sup>16</sup> La confesión de la fe en Cristo había valido a Joviano, *depulsor erroris*, la conversión al cristianismo de los generales que le entronizaron como emperador a la muerte de Juliano (Rufin. *Hist.* 11,1, ‘*et nos Christiani sumus*’).

<sup>17</sup> La sangre fortalecía a la Iglesia; cf. Eus. *Hist. Eccl.* 8,4,4.

<sup>18</sup> La extraordinaria clemencia natural de Teodosio es planteada por Agustín: cf. Y.-M. Duval, “L’Éloge de Théodose dans la *Cité de Dieu* (V 26.1). Sa place, son sens et ses sources”, *Recherches Augustiniennes* 4 (1966), p. 160, n. 96. Aborda el modelo teodosiano F. J. Lomas, “Teodosio, paradigma de príncipe cristiano. Consideraciones de Ambrosio, Rufino de Aquileya y Agustín sobre la imperial persona”, *Studia Historica* 8 (1990), pp. 149-165.

<sup>19</sup> Mientras, Juliano pretendía ser filósofo sin actuar como tal (según una vez más Socr. *Hist. Eccl.* 7,22,6-9).

<sup>20</sup> Prud. *Apoth.* 451; Socr. 3,1,3; Juan Malalas 13,18; 13,24; Evagrio el Escolástico, *Hist. Eccl.* 1,20; etc.

<sup>21</sup> Socr. 3,1, sobre los años de formación, capítulo en que el historiador cristiano sigue estrechamente a Libanio (más detalles en la monografía de Peter van Nuffelen, *Un héritage de paix et de piété. Étude sur les histoires ecclésiastiques de Socrate et de Sozomène*, Leuven, Peeters, 2004).

<sup>22</sup> Cf. R. Penella, “Julian the Persecutor in Fifth Century Church Historians”, *The Ancient World* 24 (1993), pp. 31-43, esp. p. 41. De forma específica, C. Buenacasa, “La persecución del emperador Juliano a debate: los cristianos en la política del último emperador pagano (361-363)”, *Cristianesimo nella Storia* 21,3 (2000), pp. 509-529.

<sup>23</sup> Se trataría de un nuevo sentido para el término *persecutio*, bien explicado por Sócrates: “Entiendo por persecución toda forma de incordiar a quienes viven en paz” (Socr. 3,11,1 y 12).

<sup>24</sup> Ed. J. Bernardi, *Grégoire de Nazianze. Discours contre Julien*, Paris, Cerf, 1995.

<sup>25</sup> Cf. U. Criscuolo, “Gregorio di Nazianzo e Giuliano”, en *Studia graeca Antonio Garzya sexagenario a discipulis oblata*, Napoli, D’Auria, 1987, pp. 165-208.

sigue a ambos en su censura del Apóstata, acusado por él en particular de querer ser en vano un filósofo con ademanes de emperador: “Un filósofo, si quiere imitar lo que es la acción de los emperadores, no logrará su objetivo” (HE 3,1,58-59).

La intensidad emocional o θυμός, que habría sido un rasgo real de Juliano (Lib. Or. 15,3; Eunapio *Historiae*, fr. 28,1; 25,3), era además una característica tradicional de los perseguidores.<sup>26</sup> También la fealdad –y Juliano es otro emperador sobre todo feo– de los más jóvenes príncipes es signo de un envejecimiento precoz y de monstruosidad, en el que no podemos entrar.<sup>27</sup>

Ya entre los poetas griegos la agresividad asociada a los perros se utiliza como insulto en la invectiva.<sup>28</sup> De manera similar, para los cristianos el perro es casi siempre un animal negativo,<sup>29</sup> con la autoridad de la Biblia. Así, Ireneo de Lyon compara la vida de los más impulsivos y ardientes hombres con la de los perros, esto es, los animales irracionales (Iraen. *Adversus haereses*, 72-75), y el mismo Jerónimo insulta como perros –otras veces cerdos y a veces serpientes– a quienes osan atacar sus traducciones.<sup>30</sup> También Rabano Mauro arrebató cualquier mérito posible a los perros, los más voraces y molestos de los animales, empezando por su supuesta lealtad, e inmediatamente los

<sup>26</sup> Cf. Eus. *Hist. Eccl* 8,14,15; 10,4,14; 10,8,16; *De laudibus Constantini* 5,3-4; J. Chrysost. *De S. Babyla contra Julianum et gentiles* 52.

<sup>27</sup> De hecho Juliano compuso su propio autovituperio, de acuerdo con la preceptiva de los *progymnasmata*. Cf. E. Redondo Moyano, “Humor y retórica: *Antiochikós* o *Misopógon* de Juliano”, en M<sup>a</sup> J. García Soler (ed.), *El humor (y los humores) en el mundo antiguo*, Amsterdam, Hakkert, 2009, esp. pp. 66-72.

<sup>28</sup> Así, Calímaco se refiere a Arquíloco como un hombre que unía “la ruda ira del perro y el agudo aguijón de la avispa” (Call. *Fr.* 380, ed. Pfeiffer); Cratino también se había referido antes así a Arquíloco (Cratin. *Fr.* 6K - A, ed. Kock). En la misma línea, Hiponacte es tan susceptible e irritable que “ladraba hasta a su padre” (AP 7,408 (Leónidas de Taranto); cf. Gow-Page 1965, vol. 2, p. 367) y Calímaco dice de Eudemo que tiene voz de perro, lo que para un poeta parece un contrasentido (Call. *Fr.* 192,10, ed. Pfeiffer).

<sup>29</sup> Una de las excepciones a este uso es el elogio de Jerónimo, bien aislado: *sagacissimum genus animantium... pro parvo cibo dominorum tecta defendunt* (In *Ier.* 4, pr.). Por lo demás, es sabido que en la tradición satírica latina el perro representa la impudicia, y que aún es una apelación a menudo injuriosa.

<sup>30</sup> Los falsos sabios tienen el rictus de los perros (C. *Iob.* 11, *tu et choros tuus, canino rictu*) y no sólo ladran sino que echan espumarajos por la boca (In *Tit.* 3,9, *Quid... prodest spumantibus labiis et latratu garrere canum?*); aún Isidoro es más claro, *Horret sapientia spumeum verborum ambitum ac fucum mundialis eloquentiae inflatis sermonibus perornatum* (Sent. 2,29,12); retomado por Martín de Braga, *Opera omnia*, ed. Barlow, p. 74: *nec pomposas in ea spumas rhetorum quaeres quia humilitatis virtus non verborum elatione sed mentis puritate requiritur*. También en una carta a Fructuoso (Ep. 44 [ed. Madoz, 2021]), Braulio de Zaragoza contrasta la simplicidad de los Evangelios con las *spumas gentiliu eloquiorum*.

compara con los malos sacerdotes o con los paganos (*De Universo* 8,1,40);<sup>31</sup> y santos como Martín de Tours y Alberto de Siena interceden a menudo para proteger a criaturas indefensas, como conejos y cerdos, de sus ataques rabiosos. Más allá va Pedro Damiano, ya en torno al año 1000, para quien el perro sigue siendo encarnación del diablo (*recede, canis inmunde*, en la *Vita beati Romualdi* 7, p. 27),<sup>32</sup> sin duda evocando los ataques de nuestro Jerónimo contra Juliano o contra Pelagio.<sup>33</sup>

\* \* \*

Para su uso de la identificación de Juliano con un *rabidus canis*, donde *rabies* se aplica a un ser humano –en textos científicos sólo en contextos en los que animal y hombre se evocaban simultáneamente–,<sup>34</sup> Jerónimo tiene como más cercana y posible fuente a Cirilo de Alejandría (*Cyril. Adv. Iul.* 3), pero también a Estacio (sobre Nerón, *Silv.* 2,7,100, *rabidus tyrannus*) y más lejanamente a Plauto (con un tono diferente, *Hegio, istic homo rabiosus habitus est Alide* [*Capt.* 547]). También le resultaría próximo el ejemplo de invectivas de otros emperadores que habían exhibido su *rabies*, como Valente y Gallo (*Amm.* 29,1,27 y 14,1,10), donde más que una enfermedad es un sentimiento airado y un frenesí que el mismo Amiano a menudo aplica a la caracterización de los bárbaros.<sup>35</sup>

El perro rabioso ya aparece en la *Iliada* para que la Fortuna increpe a un filósofo –desde el momento en que el perro, como los demás animales, carece de λόγος o de la facultad de λέγειν, aunque tenga una vox para λαεῖν–;<sup>36</sup> Antístenes, dirigente de la escuela cínica, de la misma manera que Héctor es,

<sup>31</sup> El pasaje se incluye en el capítulo *De bestiis: ... Canes intelliguntur muti sacerdotes vel improbi, ut in Isaia: Canes muti non valentes latrare. [...]* *Canes, populus gentium, ut in Evangelio...*

<sup>32</sup> Los perros son así mencionados en las *vitae* de, entre otros, Benito de Aniani (cap. 25), Lebuino de Deventer (cap. 5), Gerardo de Aurillac (cap. 10) y Norberto de Xanten (cap. 66).

<sup>33</sup> Hier. *In Hier.* 3,1,3, *Ipseque (sc. diabolus) mutus latrat per Alpinum canem (scil. Pelagium)*. Cf. Hier. *Ep.* 14,8,3 (al monje Heliodoro), *eiectus de ecclesia rabido daemonum ore discerpitur*; *Ep.* 97,2,3, *pontificem Christi eiusque discipulos rabido ore discerpere?*; *In Eccles.* 11, *omnes qui veterem legem rabido ore dilaniant*; *Ep.* 54,5, *videas plerasque rabido ore saevire et tincta facie* (sobre las viudas desvergonzadas).

<sup>34</sup> *Rabidus* y *rabiosus* servían en latín, como su equivalente griego λυσσαλέος, para calificar a los animales afectados de rabia, porque para los hombres contaminados se prefería los términos de médicos de origen griego *hydrophobia* o *hydrophobas*.

<sup>35</sup> *Proinde concepta rabie saeviore, quam desperatio incendebat et fames, amplificatis viribus ardore incohibili in excidium urbium matris Seleuciaefferebantur...* (*Amm.* 14,2,14); [*Austoriani*] *ferarum similes rabie concitarum exsiluere sedibus suis* (*id.* 28,6,4).

<sup>36</sup> Plut. *De garrulitate* 1 (*Mor.* 502b); 8 (*Mor.* 506a-b); 16 (*Mor.* 510c-d) etc.

según la descripción de Posidón, un “caudillo rabioso como una llama” (*Il.* 13,53),<sup>37</sup> a su vez adelantada por el intachable Teucro, que dispara primero ocho flechas que no pueden alcanzar a ese perro rabioso, y una novena que hiere de muerte a su hermano intachable, Gorgitión (*Il.* 8,297-303).<sup>38</sup>

En la literatura latina el perro que ladra da nombre, por ejemplo, al perro virgiliano *Hylax* (*Ecl.* 8,107), pero sobre todo se asocia a defecto moral, por lo que desde la literatura griega más antigua ofrece una excusa para el ataque y el insulto (también Horacio y su odiada bruja *Canidia* de la sátira 1,8 y de los epodos 5 y 17).<sup>39</sup>

Juliano ladra como en la tragedia de Sófocles una Electra furiosa le “ladra” a su madre, con una serie de improprios amenazadores (*El.* 294, ἐμμανής).<sup>40</sup> Un paralelo romano de caracterización canina de una mujer que intenta usar la palabra y defenderse con sus ladridos ante un tribunal es el de Caya Afrania (V. Max. 8,3,2).<sup>41</sup> Un inconveniente que pondrían los mismos entendidos antiguos es que el perro rabioso enmudece, si atendemos a Filóstrato, autor de la *Vita Apollonii*, en un episodio en el que Apolonio ayuda a curarse a un hidrófobo, con una mezcla de técnica mágica y de terapia naturista (Philostr. *VA* 6,43),<sup>42</sup> y advierte en su ladrido el primer síntoma de recuperación. Con todo, el siempre airado Jerónimo, execra hasta a los *canes muti, non valentes latrare* del profeta (Is. 56,10), y defiende los ladridos de los cristianos frente a quienes blasfeman, como los de los perros guardianes de los rebaños –en este caso, el del Señor).<sup>43</sup>

<sup>37</sup> λύττα aparece en Homero tres veces (*Il.* 9,239; 305; 21,542), siempre referido a la rabia del guerrero, pero sin equivaler técnicamente a *rabies*. Cf. James M. Redfield, *Nature and Culture in the Iliad. The Tragedy of Hector*, Durham, Duke University, 2004 [1975], p. 285. C. Mainoldi, *L'image du loup et du chien dans la Grèce ancienne d'Homère à Platon*, Paris, Association de Strasbourg, 1984, pp. 105-109, examina el salvajismo latente que los cánidos representan en la poesía épica.

<sup>38</sup> En Estobeo 2,8,21, se dirigen estos versos a Diógenes. Cf. G. M. Baer (ed.), *The Natural History of Rabies*, Boca Raton, CRC, 1991<sup>2</sup>, p. 1.

<sup>39</sup> Para este uso en Calímaco, cf. A. Kerkhecker, *Callimachus' Book of Iambi*, Oxford, Clarendon, 1999, p. 52.

<sup>40</sup> También en la tragedia euripidea es la misma reina Hécuba quien se transforma literalmente en un perro loco (Eur. *Hec.* 1263-1273). A este respecto, Robert E. Meagher, *The essential Euripides: dancing in dark times*, Wauconda, Bolchazy-Carducci, 2002, p. 105), destaca que esta metamorfosis salvaje es aún más evidente en la versión latina de Ovidio: *rictuque in verba parato / latravit conata loqui* (*Met.* 13,568-569).

<sup>41</sup> Cf. Eva Cantarella, *Tacita Muta*, Roma, Editori Riuniti, 1985, p. 58.

<sup>42</sup> Nótese que el mismo Libanio sostiene que la forma de vida de Juliano se parecía a la de Apolonio de Tiana (*Or.* 16,56).

<sup>43</sup> Cf. *In Is.* 15, qui... *gregem Domini custodire debebant... et latrare pro Domini diligunt somnia*. Con una pequeña defensa de los perros, para autojustificarse: *latrant pro dominis*

Desde Calígula, en la literatura romana la locura es uno de los rasgos que habitualmente se atribuyen a los emperadores tiranos,<sup>44</sup> aunque no faltan antecedentes griegos; ya en la *Iliada* es un Aquiles inflamado quien llama a Agamenón “cara de perro” y “rey que devora la comunidad” (*Il.* 1,158-159; 231). Nos hallamos ante un tipo de un hombre desprovisto de su identidad humana, después de una metamorfosis que hace que el *furiosus*, según el particular bestiario recogido por Séneca (*De ira* 1,1,5-7), se metamorfosee en cinco animales; el perro rabioso ocupa el último lugar (*rabidarum canum tristis aspectus est*), tras el jabalí (*spumant apris ora*), el toro, el león, y la serpiente. Son fieras que, en el imaginario latino, servían asimismo para revestir/adornar las virtudes o los defectos del romano, ofreciendo un “modelo de ética humana”.<sup>45</sup> El mismo Cicerón había identificado a Pisón con un asno, siguiendo la moda en los ambientes grecorromanos de análisis fisiognómicos, a medio camino entre las ciencias médicas y la moral.<sup>46</sup>

En el discurso cristiano, donde la identificación es aún más directa, esta figura tan deteriorada del loco tirano animalizado se utiliza también contra herejes y cismáticos.<sup>47</sup> Ya en Israel el perro carroñero se consideraba un animal tan impuro como el cerdo, asociado a los demonios y los cultos idólatras, y en el Nuevo Testamento denomina de forma metafórica a los paganos. Una vez más Hilario de Poitiers es un antecedente próximo para nuestro Jerónimo, en su ataque contra el antecesor de Juliano; el emperador Constancio, perseguidor de los cristianos, es un auténtico *lupus rapax* y *leo saeviens* (*Hil. In Const.* 1,5; 7,5; 10,5; 11,1 y 24). Hilario no se limita a la analogía, como Séneca, sino que introduce una equiparación entre animal y hombre por su valor maléfico

---

*suis, et tu me non vis latrare pro Christo? (Adv. Ruf. 3,42,33; cf. In ps. 82,3, Illia [haeretici] blasphemant et nos latramus; Ep. 69,8,8, latratu canum... luporum rabies deterrenda est.*

<sup>44</sup> Tiberio habría escapado de esta enfermedad. Cf. Y. Zavetz, “Caligula, Imperial Madness and Modern Historiography”, *Klio* 78 (1996), pp. 105-129.

<sup>45</sup> Cf. J. Aymard, “L’animal et les vertus «romaines»”, en *Hommages L. Herrmann*, Bruxelles, Latomus, 1960, pp. 118-123, aquí p. 123.

<sup>46</sup> *In Pis.* 73. En este sentido, Plutarco imagina al alma de Nerón como una serpiente destinada a devorar a su madre (*Mor.* 567E). Augusto se habría, por ejemplo, asociado a un león, según Elisabeth C. Evans, *Physiognomics in the Ancient World*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1969, pp. 53-54; más reciente, David Rohrbacher, “Physiognomics in Imperial Latin Biography”, *Classical Antiquity* 29, 1 (2010), pp. 92-116.

<sup>47</sup> Hilario. *Pict. Fr. et al., ne lupi schismatici furtum facerent et raperent er insidias, aut canes haeretici, rabido furore exciti, insani oblatrarent* (carta de 347). Cf., además, F. Jacques, “Le schismatique, tyran furieux. Le discours polémique de Cyprien de Carthage”, *Mélanges de l’École Française de Rome* 94, 2 (1982), pp. 921-949, con el ejemplo de Novato: “Le portrait de la lettre 52 ne fait que démarquer l’image reçue des factieux et des tyrans; vices et crimes sont pris à l’arsenal du discours politique républicain, de la biographie et de l’histoire ... [Novatus] est essentiellement un dément furieux qui s’exclut du monde des hommes, un monstre contre nature qui insulte les lois divines et humaines” (pp. 925 y 931).